



TOROS

Las Fómbolas

Título un poco raro, a decir verdad, tratándose de una crónica taurina, mas por desgracia, este es el que le corresponde al que se celebra en algunos cosos.

En nuestras anteriores crónicas, solo veníamos tratando de imponer la autenticidad de la fiesta, por eso hemos de censurar como aficionados a los TOROS el que bajo un cartel, se ampare una RIFA, propio de ferias y de verbenas; creadas ¿como negocio? A la vista del público que llena los graderíos, creo que no, pues debido a la talla de los astados, el público se retrae de asistir, dando una demostración de que lo que quiere son ¡¡TOROS!! y los regalos no les atrae (pues dicen los organizadores que tam-

bién pierden) y el público, por lo general, es reacio a la suerte, ¿Es caro el espectáculo? La opinión, por lo general del que tiene que abrir el monedero, es de que lo es en efecto, en cambio, si sostiene una conversación con los que se hallan más en contacto con los organizadores, te dirán que se trata de precios irrisorios, que si cada novillo vale tanto o cuanto... que si cada cuadrilla (aunque solo venga por los gastos) tal y cual... Desde estas columnas no vamos a dar la razón a unos u otros en este aspecto, sino a defender la Fiesta, a fin de que en la plaza se vean espectáculos serios, ya que para los que en la arena se juegan la vida, no es cosa de juegos, y en eso es

en lo que se llega a convertir la fiesta.

Según opinión de los entendidos, no se pueden dar en esta plaza «cosas serias»; que si en tal perdieron tanto, que si en la otra otro tanto, que tampoco hay afición, y yo, en este aspecto les doy un poco la razón; ahora bien, la paciencia del aficionado, por mucho que lo sea, también se agota y lo que quiere el que paga es ver algo, aunque sea poco y en este aspecto hay que reconocer que de todos los espectáculos que se han dado no se ha visto apenas nada, dando lugar a que como digo anteriormente se les agotara la paciencia.

¿Qué no se pueden dar, dicen os que entienden? Pues yo, creo, que si por parte de las empresas y aficionados se pusiera un poco de buena voluntad, llegaríamos, en bien de la Fiesta, a ponernos de acuerdo.

CLARINAZO

DEPORTES

Se enfadó Kubala y lo echaron... Pero siguió jugando.

Saliéndonos del criterio que teníamos formado, de no tocar en esta Sección el deporte profesional, en ninguna de sus variantes, puesto que de ello se encargan cotidianamente autoradísimas plumas en todos los diarios nacionales, y porque al estilo que tratamos de dar a «UNIDAD», no la va el ocuparse de nada que se relacione con el «modus vivendi», que con el achaque de hacer deporte, han adoptado numerosas personas, para desgracia del deporte puro, ante la polvareda que ha levantado en la opinión el injusto fallo, dado en su día por el organismo competente—en aquella ocasión no lo demostró—al célebre caso «Kubala», arbitrario a todas luces por haber dejado sin sanción una falta grave del Reglamento futbolístico, y por las consecuencias que tal determinación acarreó a los rectores del fútbol español, puestos en la picota de la crítica y acusados de partidistas por consentir tal

anomalía—aunque para chafarse de tales acusaciones recurrieran al cambio total de los miembros del Comité que entendió el caso, celebraran conferencias con la prensa etc., etc. la importancia del caso requiere que nos ocupemos un poco de él para hacer presente también nosotros la indignación que nos causó la tan a todas luces parcialísima forma de aplicar un Reglamento, por el solo hecho de tratarse de un jugador «superastronómico» en cuanto a cotización. No tenemos coraje a nadie, pero, ¿por qué ese trato de favor hacia determinado jugador, cuando justamente por la misma falta, otros se han tenido que resignar muchas jornadas a ver los partidos desde las gradas? No nos convencen los pasteos que para conformar la justa indignación de la afición se hicieron, publicando, que se dejaba sin sanción a otros tres jugadores que, por la misma falta del magiar español fueron expulsados

del campo en la misma jornada. Ni tampoco puede convencer a nadie el que, para atenuar dicha falta, publique nada menos la Federación Española de Fútbol, que en la presente temporada, con este, son treinta y cuatro los casos, en los cuales ha habido un «poco de arreglo», ¡vaya formalidad!!.

Sinceramente, creemos que para no añadir al fútbol profesional más taras de las que en si ya tiene, hay que obrar con un poco más de seriedad en la imposición de los castigos, a los que se lo merezcan. Deseamos que esto sea solo un «accidente» con el que no se contagien otros jugadores, que en los campos se quieran tomar la justicia por su mano. Confíemos en el flamante Comité de Competición, en que lo hará un poco mejor que el anterior, en lo sucesivo, si no queremos que el fútbol, al fin y al cabo hoy el deporte más popular de España, se venga al suelo con tales abusos. ¡¡Arriba España!!.

DEPORTISTA